



DECLARACIÓN MENENGAGE DE RÍO DE JANEIRO

**Simposio Global, Involucrando a
Hombres y Niños en la Consecución de
la Igualdad de Género**

**Rio de Janeiro, 29 de Marzo – 3 de
Abril, 2009**

PRIMERA PARTE: PRESENTACION

Procedemos de ochenta países. Somos hombres y mujeres, jóvenes y adultas; representamos la diversidad cultural y lingüística mundial y estamos trabajando codo a codo con respeto y metas compartidas de justicia social y de género. Perteneceemos a organizaciones comunitarias, religiosas e instituciones educativas; somos representantes de gobiernos, ONG-s y de Naciones Unidas.

Lo que nos une es la indignación que sentimos ante las injusticias que continúan devastando las vidas de mujeres y chicas y las auto-destructivas demandas que ponemos sobre chicos y hombres. Más todavía, nos reúne aquí nuestra poderosa sensación de esperanza, expectativas y posibilidades ya que hemos visto la capacidad de hombres y niños para cambiar, cuidar, querer, amar apasionadamente, y trabajar por la justicia para todas y todos. Sabemos y afirmamos que los hombres son capaces de preocuparse por sus compañeras y compañeros, por sí mismos y sus hijas e hijos.

Nos indigna la pandemia de violencia cometida por hombres contra mujeres y niñas, el tratamiento de las mujeres como ciudadanas de segunda clase y la continua dominación de los hombres en nuestras economías, nuestras políticas, nuestras instituciones sociales y culturales. También sabemos que entre las mujeres hay quienes sufren aun más en razón de su clase social, su religión, su idioma, sus diferencias físicas, sus ancestros o su orientación sexual. También sabemos que existen hombres que son víctimas de la violencia de otros hombres.

Reconocemos el daño causado a demasiadas mujeres y niñas por parte de hombres, a la vez que reconocemos los costos para niños y hombres por las formas en que nuestras sociedades han definido el poder masculino y socializan a los niños para convertirse en hombres. Demasiados hombres jóvenes y niños son sacrificados como carne de cañón en guerras decididas por hombres con poder político, económico y religioso, quienes demandan conquistar y dominar a cualquier coste. Muchos hombres se causan graves daños a sí mismos porque niegan sus propias necesidades de cuidado físico y mental o les faltan estos servicios cuando los necesitan.

Muchos hombres sufren debido a que en nuestro mundo el poder masculino no sólo se refiere al poder de los hombres sobre mujeres sino también al dominio de algunos grupos de hombres sobre otros hombres. Demasiados hombres, así como demasiadas mujeres, viven en una pobreza extrema, son degradados, o son forzados a realizar trabajos en situaciones inhumanas. Muchos hombres llevan cicatrices profundas por intentar estar a la altura de las demandas imposibles de la hombría y encuentran un consuelo terrible corriendo riesgos en la violencia, la autodestrucción, el alcohol o las drogas. Demasiados hombres son estigmatizados y castigados por el simple hecho de que aman, desean y tienen sexo con otros hombres.

Afirmamos, delante de estas realidades globales, nuestro compromiso de acabar con las injusticias hacia las mujeres y los hombres, hacia los niños y las niñas y de proporcionarles los medios y oportunidades de crear un mundo mejor. Estamos aquí porque creemos que hombres y mujeres deben de trabajar juntas para denunciar la discriminación y la violencia.

También afirmamos que hacer participar a hombres y chicos en la consecución de la justicia de género es posible y que actualmente está ocurriendo. Organizaciones no gubernamentales, campañas y gobiernos están involucrando cada vez más

directamente a cientos de miles de hombres en distintas partes del mundo. Escuchamos a hombres y niños levantando sus voces contra de la violencia, practicando sexo más seguro y apoyando los derechos reproductivos de mujeres y niñas. Vemos hombres cuidando, amando y nutriendo a otros hombres y mujeres. Vemos hombres que abrazan los desafíos diarios de cuidar niños y bebés.

También afirmamos que trabajar con hombres y chicos proviene de, y respeta, el trabajo pionero y continuo liderazgo del movimiento de las mujeres. Nos solidarizamos con las continuas luchas a favor del empoderamiento de las mujeres y sus derechos. Trabajando en colaboración con organizaciones a favor de los derechos de las mujeres pretendemos cambiar las actitudes y prácticas de los hombres y transformar el desequilibrio de poder entre hombres y mujeres, en sus relaciones, familias, comunidades, instituciones y naciones. Más aún, asumimos la importancia del movimiento de mujeres en cuanto a las posibilidades que ha ofrecido a los hombres de ser más bondadosos y simplemente humanos.

Durante la pasada década, el trabajo diario de muchos de los 450 delegados y delegadas presentes en el Primer Simposium Global sobre Involucrar a Hombres y Niños en la Consecución de la Igualdad de Género ha sido animar a hombres y chicos a cuestionarse las violentas e injustas versiones de la masculinidad. Este trabajo no promueve un espíritu de culpa colectiva ni de acusación colectiva. Por lo contrario, invitamos a hombres y chicos a abrazar modelos más saludables y no violentos de masculinidad y asumir responsabilidad en el trabajo codo a codo con chicas y mujeres por conseguir la justicia de género.

También convocamos a padres y madres, profesorado y formadores, líderes de comunidad, a los medios de comunicación y a las empresas, a los gobiernos, a las ONG-s, a las instituciones religiosas, a las Naciones Unidas, para movilizar la voluntad política y los recursos económicos necesarios para incrementar la escala e impacto del trabajo con hombres y niños para promover la equidad de género.

La Evidencia existe:

Nuevas iniciativas y programas para involucrar a hombres y niños en la equidad de género proporcionan cada vez más evidencias que confirman que sí es posible que los hombres cambien sus prácticas y actitudes de género. Programas y procesos efectivos han llevado a hombres y niños a comprometerse contra la violencia y con la equidad de género en sus vidas personales y en sus comunidades. Estas iniciativas no solo ayudan a deconstruir masculinidades dañinas, sino también a reconstruir masculinidades más equitativas. La investigación global demuestra cada vez más claramente que trabajar con hombres y niños puede reducir la violencia, mejorar las relaciones, fortalecer el trabajo del movimiento de mujeres y feminista, mejorar la salud de mujeres y hombres, niñas y niños, y que es posible acelerar este cambio a través de intervenciones bien diseñadas.

Recursos:

Los recursos asignados a conseguir la justicia de género deben de incrementarse. Creemos que la evidencia deja claro que invertir en programas integrados y en políticas transformadoras de las desigualdades de género subyacentes- involucrando a mujeres, niñas, niños y hombres- es efectivo. Instamos a los gobiernos a asignar cada vez mayores fondos para mitigar el daño causado a mujeres y hombres por las

injusticias de género y a asignar mayores partidas de recursos hacia acciones que transformen las desigualdades de género que tienen consecuencias tan dañinas. Reconocemos que involucrar hombres y chicos en actividades que han sido tradicionalmente enfocadas sobre mujeres y niñas requiere recursos adicionales, sin tener que gastar los recursos destinados específicamente a las mujeres, ya de por sí limitados.

Compromisos Internacionales de Naciones Unidas:

A través de la ONU y otros tratados internacionales, las naciones del mundo se comprometieron a actuar para involucrar a hombres y niños en el logro de la equidad de género. Las personas que diseñan las políticas tienen la obligación de llevar a cabo estos compromisos para desarrollar, implementar y evaluar políticas y programas enfocados al trabajo con hombres. Estos compromisos confieren a las y los activistas de la sociedad civil los argumentos necesarios para exigir su rápida implementación.

Estos compromisos internacionales incluyen:

- * La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994. Afirma la necesidad de promover la igualdad de género en todas las esferas de la vida incluidas la vida familiar y en comunidad y animar y posibilitar a los hombres a que asuman la responsabilidad de sus conductas sexuales y reproductivas y de sus roles sociales y familiares.¹
- * El Programa de Acción de la Cumbre Mundial en Desarrollo Social (1995) y su reseña hecha en el 2000 pone particular atención a los roles y responsabilidades de los hombres en relación a compartir responsabilidades familiares, domésticas y de empleo con las mujeres.²
- * La Plataforma de Acción de Beijing (1995) reformuló el principio de la responsabilidad compartida y afirmó que los asuntos de las mujeres solo pueden ser atendidos en "asociación con los hombres".³
- * La Vigésima Sexta Sesión Especial de la Asamblea General en VIH/SIDA (2001): reconoció la necesidad de enfrentar los estereotipos y las actitudes de género y su igualdad en relación a HIV/SIDA a través de la involucración activa de hombres y chicos.⁴
- * La Comisión del Status de las Mujeres de las Naciones Unidas, en su sesión n° 48 en el año 2004 [y en la sesión del 2008] adoptó conclusiones de convocar a los gobiernos, entidades del sistema de las Naciones Unidas y otras financieras a: animar a los hombres a participar en la prevención y trato del HIV/SIDA; implementar programas para posibilitar a los hombres la adopción de prácticas sexuales seguras y responsables; apoyar a hombres y chicos para que prevengan la violencia de género; implementar programas en colegios para acelerar la igualdad de género; y promover la conciliación del trabajo y de las responsabilidades familiares.

Para lograr cambios sociales transformadores y sostenibles en torno a las desigualdades de género, debemos ir más allá de intervenciones aisladas, de corto plazo y pequeña escala y llevar todos los esfuerzos hacia acciones sistémicas, coordinadas y de gran escala.

Llegó la hora de que cumplamos estos compromisos.

PARTE 2: TEMAS ESPECÍFICOS Y AREAS DE LA ACCIÓN

Además, llamamos a la acción para trabajar con hombres y chicos hacia la consecución de la justicia de género en las siguientes dimensiones:

Violencia Hacia las Mujeres:

Mujeres y niñas sufren de una pandemia de violencia de manos de algunos hombres: violencia física de sus maridos o compañeros masculinos, acoso sexual (incluida la violación en el contexto del matrimonio) trata de mujeres y niñas, feminicidio, violación como arma bélica, acoso sexual en el trabajo y mutilación genital. Durante demasiado tiempo, todas las formas de violencia (incluyendo la violencia física, psicológica y sexual) contra mujeres y niñas han sido vistas primariamente como un “problema de las mujeres” y han sido invisibilizadas, consideradas como una materia privada y una preocupación exclusiva de los movimientos de mujeres y feministas. Las estructuras patriarcales mantienen esta impunidad. La toma de responsabilidad e involucramiento de los hombres y niños en esta transformación social es esencial para lograr vidas libres de violencia para mujeres y niñas.

Violencia Hacia Niños y Niñas:

Niñas y niños sufren abusos y violencia de gran envergadura (incluyendo castigos corporales, humillantes y degradantes) en casa, en la comunidad, en la escuela e instituciones que deberían protegerlos. Esta violencia a menudo responde a patrones de género; en algunos contextos los chicos son más proclives a sufrir violencia física por parte de sus padres y las chicas a sufrir más violencia emocional y sexual. El ser testigo de esta violencia o sufrirla cuando son niños es uno de los factores que lleva a los chicos y hombres a repetir esta violencia más tarde, en sus vidas, contra compañeros y compañeras íntimas. Lo expuesto implica la necesidad de un enfoque de ciclo vital, para reducir la violencia y animar a los chicos y las chicas a romper estos ciclos de violencia familiar.

Violencia entre Hombres y Chicos:

Aunque la violencia contra las mujeres es una prioridad en nuestra agenda, también debemos analizar las diferentes formas de violencia entre hombres y niños. Estas incluyen conflictos armados, violencia de pandillas, acoso escolar (bullying) y violencia homofóbica. Hombres y niños enfrentan ratios de mayor cantidad de homicidios que las mujeres y niñas por todo el mundo. Estas muertes – la mayoría debida a muertes por arma de fuego- son altamente prevenibles y están directamente enlazadas con una socialización que gira en torno a la asunción de riesgos, peleas y dominio de unos grupos de hombres y chicos sobre otros. El cuestionar las culturas de violencia y culturas de violencia de armas requiere involucrar a los hombres y chicos en la comprensión de cómo versiones salientes de la hombría suelen estar muy a menudo definidas en relación a la violencia.

Violencia en Conflictos Armados:

En los países que practican el reclutamiento específico por sexo o que exigen servicios militares más largos para los hombres que para las mujeres, los hombres jóvenes son tratados como socialmente desechables y enviados a la muerte en gran número. Los militares que violan las leyes internacionales sobre el trato a civiles durante un conflicto, explícitamente, consienten e incluso alientan el uso de la violencia sexual como un método de guerra, propiciando modelos privilegiados de masculinidad y asegurando que aquellos hombres que rehúsen la violencia sean denigrados y

estigmatizados, incluyendo violencia homofóbica. Niñas y niños son arrastrados de manera creciente a conflictos armados, tanto como víctimas y como agresores. Llamamos a los gobiernos nacionales a respetar las Resoluciones del Consejo de Seguridad incluyendo las Resoluciones 1308, 1325, 1612 y 1820 y a contribuir proactivamente a la eliminación de todas las formas de violencia de género, incluso en tiempos de conflicto armado.

Género y Política Económica Global:

Las identidades de género están fuertemente influenciadas por la actual tendencia política económica global. Valores como la competencia, el consumo, la acumulación agresiva y la afirmación de poder refuerzan las prácticas de dominación y el uso de violencia. Los modelos económicos dominantes han llevado a un aumento de la vulnerabilidad económica, puesto que las oportunidades de ganarse el sustento se han perdido a gran escala. Mientras que las mujeres en los últimos 20 años se han ido incorporando al trabajo activo fuera del hogar, los hombres siguen siendo definidos, principalmente, como "los que ganan el pan", los proveedores. Muchos hombres que no son capaces de cumplir con esta alta expectativa desarrollan estrés y enfermedades mentales, incluyendo el consumo de sustancias y alcohol. El estrés económico está también asociado al uso de violencia por parte de los hombres hacia las mujeres y niñas. Necesitamos una mejor comprensión de este fenómeno y es preciso que reclamemos la inclusión de estos asuntos en los foros económicos internacionales.

Hombres y chicos como Cuidadores:

En todas partes del mundo las normas de género refuerzan la expectativa de que las mujeres y niñas asuman la responsabilidad del trabajo de cuidado, que incluye las tareas domésticas, la crianza de niños y niñas y el cuidado de personas enfermas y ancianas. Esto frecuentemente impide que mujeres y niñas accedan a derechos humanos fundamentales como la salud, educación, empleo y plena participación política. Corregir esto supone que los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil, las agencias de la ONU, el sector privado y las organizaciones financiadoras pongan en práctica estrategias que modifiquen las normas de género y que incentiven a los hombres a compartir con las mujeres el goce y el peso de cuidar de otras personas, que incluyan su aptitud como padres y proveedores del cuidado de niñas y niños. Esto también requerirá de fuertes inversiones en los servicios del sector público para reducir la carga total de los cuidados, especialmente en el contexto de HIV y SIDA y otras enfermedades crónicas.

Diversidad Sexual y de Género y Derechos Sexuales:

Existe una gran diversidad entre hombres y niños en relación a sus orientaciones sexuales, identidades y relaciones de género. Demasiados hombres son estigmatizados por el hecho de que aman, desean y/o disfrutan del sexo con otros hombres, al igual que aquellos que presentan identidades de género no normativas. En todo el mundo patrones formales e informales de injusticia sexual, exclusión social y opresión restringen el acceso a los derechos humanos, servicios de salud, seguridad personal así como al reconocimiento y afirmación de las relaciones íntimas de hombres y niños. Las construcciones de la masculinidad en muchos contextos están basadas en una hostilidad despiadada hacia comportamientos sexuales de género que contradicen las normas patriarcales dominantes, siendo controladas (oprimidas) a través de la violencia heterosexista. Los programas y políticas que involucren a hombres y niños deben reconocer y afirmar la diversidad sexual en hombres y niños y apoyar los derechos positivos de los hombres de cualquier orientación e identidad sexual al placer sexual y el bienestar.

Vulnerabilidades de Género de Hombres y Niños y Necesidades de Salud:

En la mayoría de nuestro mundo, los hombres y niños mueren antes que las mujeres y niñas de enfermedades prevenibles, accidentes y violencia. La mayoría de los hombres tienen una tasa de muerte más alta por las mismas enfermedades que afectan a las mujeres. Necesitamos promover la salud entre niños y hombres jóvenes y posibilitar que adquieran comportamientos saludables para sí mismos así como para sus familias. Además, las experiencias personales y emocionales de hombres y niños tienen que ser tomadas en cuenta para comprender mejor la raíz de problemas tales como la violencia, el suicidio, el abuso de drogas, los accidentes y la poca iniciativa para la promoción y prevención en salud. Son necesarios programas y servicios de salud mental que respondan al género y sean socio-culturalmente sensibles, para prevenir y tratar estos problemas a nivel comunitario, trabajando para conseguir servicios apropiados de salud con visión de género y promocionados para mujeres, chicas, hombres y chicos.

Explotación Sexual:

La violencia sexual cometida por algunos hombres es resultado de normas sociales que toleran la explotación de mujeres y niñas, niños y hombres. El trato como objetos y mercantilización de mujeres y niñas, niños y hombres, naturaliza comportamientos sexuales violentos y coercitivos. Terminar con la violencia sexual y la explotación requiere estrategias holísticas, que van desde el nivel global hasta el local e involucran a hombres y niños, para desafiar las actitudes que confieren a los hombres una posición de dominio, tratando a todos los seres humanos con dignidad y respeto. Debemos incluir también en este debate el uso de internet en la explotación sexual y explorar caminos que puedan involucrar a hombres y chicos en el cuestionamiento de esta nueva manera de explotación.

Derechos y Salud Sexual y Reproductiva:

Los derechos de la salud sexual y reproductiva (DSSR) son largamente reconocidos como un dominio exclusivo de las mujeres, dejando a las mujeres y niñas como responsables de su propia salud sexual, y la de sus familias y comunidades. Los hombres a menudo no tienen acceso o no usan los servicios de salud sexual y reproductiva aunque sus comportamientos les pongan en serio riesgo a ellos y sus parejas. Es esencial que trabajemos con hombres y niños para apoyarles y promover los DSSR de mujeres, niñas, niños y otros hombres, y que los servicios de salud consideren los temas de poder y promuevan activamente la equidad de género. Estos servicios deberían ayudar a los hombres a identificar y atender sus derechos y necesidades sexuales y reproductivas. Esto nos obliga a avanzar en el debate sobre los derechos sexuales adoptando un enfoque positivo para que la sexualidad de todas y todos esté basada en los derechos humanos.

VIH y SIDA:

El VIH y el SIDA continua devastando comunidades a lo largo del mundo. Las inequidades y las normas rígidas de género exacerban la propagación y el impacto de la epidemia, haciendo difícil a mujeres y niñas la negociación de sus relaciones sexuales y transmitiéndoles la carga de cuidar de aquellas personas con enfermedades asociadas al SIDA. Las definiciones de masculinidad que igualan hombría con dominación sobre las parejas sexuales, la búsqueda de varias parejas, la disposición a asumir riesgos, sumado a la idea de que acudir a los servicios de salud es una señal de debilidad, incrementan la probabilidad de que los hombres contraigan y propaguen el virus. De acuerdo con los compromisos adquiridos en "Las Sesiones Especiales de la

Asamblea General de las Naciones Unidas sobre VIH Y SIDA” y en otros Planes Nacionales para el Sida, los gobiernos, agencias de la ONU y la sociedad civil, deben urgentemente implementar estrategias basadas en la evidencia para prevenir, tratar, cuidar y apoyar, que atiendan a las dimensiones de género del VIH y el SIDA, que tomen en cuenta las necesidades de las personas que viven con VIH y SIDA, aseguren acceso a tratamiento, desafíen los estigmas y la discriminación y apoyen a los hombres en la reducción de conductas de riesgo y mejoren su acceso y uso a los servicios relacionados al VIH.

Juventud y Sector Educativo:

Las personas jóvenes que participaron en el Simposium afirman que una temprana y activa implicación en programas que promueven actitudes de igualdad de género a todos los niveles creará sistemáticamente una atmósfera donde chicas y chicos son consideradas y considerados como iguales, promoverá la conciencia sobre sus derechos como seres humanos e inculcará la capacidad de darse cuenta de estos derechos en todos los aspectos de sus vidas, desde el acceso a la educación de la prevención del matrimonio prematuro, el derecho a trabajos decentes, el derecho a vivir en relaciones de igualdad y el derecho a vivir vidas libres de violencia. Los asuntos de justicia de género deben de ser incluidos en los curriculums escolares desde las primeras etapas con un enfoque que promueva una reflexión crítica sobre las normas de género.

Reconocimiento de la Diversidad:

Enfatizamos que el debate, la acción y las políticas dirigidas a las relaciones y la equidad de género, serán más eficaces y tendrán mayor impacto cuando incluyan una comprensión y celebración de nuestras diferencias basadas en raza/etnia, edad, diversidad sexual y de género, religión, habilidades físicas y clase.

Medio Ambiente:

Un resultado de las masculinidades hegemónicas ha sido la tentativa de dominar la naturaleza. Estos hechos han tenido resultados desastrosos como cambios climáticos catastróficos y la degradación medio ambiental. Nuestro objetivo va más allá de la justicia de género para decir que un mundo hecho a la imagen de la violencia o de hombres descuidados es en sí auto-destructivo. La sociedad, a todos los niveles, debe actuar de modo urgente para detener la más dramática expresión de la injusticia social y del poder económico.

Fortaleciendo la Evidencia:

Es vital continuar construyendo evidencia sobre la efectividad de los programas transformadores de género a través de investigaciones y programas de evaluaciones de impacto, para determinar cuáles son las estrategias más exitosas en cada contexto cultural. Los indicadores de éxito deberían incluir un examen específico sobre si las normas de género y las actitudes han cambiado. Además, el programa y las políticas de evaluación deberían examinar los efectos de los programas y políticas de enfoque de género dirigidos a hombres y mujeres.

TERCERA PARTE: LLAMADA A LA ACCIÓN

1. Todas las personas deberían impulsar esta llamada a la acción dentro de sus familias y comunidades y ser agentes de cambio promoviendo la equidad de género. Los individuos y grupos tienen que mantener la presión sobre gobiernos y líderes para que asuman su responsabilidad.
2. Las organizaciones comunitarias de base deben continuar su trabajo innovador para desafiar el status quo de género y otras desigualdades y servir de modelos sociales para el cambio.
3. Las organizaciones no gubernamentales, incluidas las organizaciones religiosas, deberían desarrollar y construir programas, intervenciones y servicios basados en las necesidades, derechos y aspiraciones de sus comunidades, que sean responsables y reflejen los principios de este documento. Deberían desarrollar sinergias con otros movimientos sociales relevantes, y establecer mecanismos para monitorear e informar sobre los compromisos adquiridos por los gobiernos.
4. Las organizaciones internacionales no gubernamentales que trabajan en el campo de la violencia de género, igualdad de género o asuntos de violencia contra niños y niñas deberían involucrar a los chicos y hombres juntos con las mujeres y chicas; deberían apoyar a las organizaciones nacionales facilitando redes de trabajo, proveyendo capacidad constructiva, soporte técnico y deberían colaborar con los gobiernos en el desarrollo de políticas y estrategias que promuevan la igualdad de género y conductas no violentas de implementación propia y en el seguimiento de los compromisos internacionales y de la Unión Europea.
5. Los gobiernos deberían actuar conforme a sus obligaciones y compromisos internacionales y con la ONU, priorizar y asignar recursos para intervenciones transformadoras de género, y desarrollar políticas, marcos de trabajo y planes de implementación concretos para avanzar en esta agenda, incluyendo el trabajo con otros gobiernos y la adhesión a los principios de París.
6. El sector privado debería promover espacios de trabajo equitativos de género y libres de violencia y explotación, y dirigir su responsabilidad social empresarial hacia el cambio social inclusivo.
7. El rol de los medios de comunicación y las industrias del entretenimiento como mantenedoras y reforzadoras de normas de género tradicionales y generadoras de desigualdad, debe de ser tratado y afrontado a la vez que se apoyen alternativas a éstas normas.
8. Las instituciones financiadoras bilaterales deben redirigir sus recursos hacia la promoción de programas inclusivos para la equidad de género y la justicia social, incluyendo cambios en leyes y políticas y desarrollando sinergias entre las financiadoras.
9. Las organizaciones de Naciones Unidas deben mostrar liderazgo en estas áreas, apoyando a los estados miembros de forma innovadora y proactiva para que promuevan una Ley de equidad de género, socialmente transformadora, desarrollen

políticas y programas, incluyendo la coordinación entre sus agencias tal y como está articulado en la propuesta de la One United Nations.*

10. Las personas reunidas en este Simposium, prometemos responder a la llamada de la "Campaña de la Secretaría General Unidos-as para acabar con la violencia contra las mujeres 2008-2015", para impulsar nuestras energías, redes y asociaciones hacia el apoyo a la movilización mundial de hombres y niños, y sus comunidades, para parar y prevenir esta pandemia.

Convocamos a los gobiernos, la Unión Europea, las ONG-s, a los individuos y al sector privado a que dediquen mayor compromiso y recursos a involucrar a los hombres y niños en el cuestionamiento y superación de las versiones masculinas de violencia y desigualdad y a reconocer el rol positivo de hombres y chicos – y su propia apuesta- en superar las injusticias de género.

Ver párrafos: 4.11, 4.24, 4.25, 4.26, 4.27, 4.28, 4.29, 5.4, 7.8, 7.37, 7.41, 8.22, 11.16, 12.10, 12.13 y 12.14 del Programa de Acción del Cairo, y párrafos 47, 50, 52, y 62 del resultado de la vigésimo primera sesión especial de la Asamblea General sobre Población y Desarrollo.

Ver párrafos: 7, 47 y 56 del Programa de Acción de la Cumbre mundial para el Desarrollo Social, y los párrafos 15, 49, 56 y 80 del resultado de la vigésimo cuarta sesión especial de La Asamblea General sobre Iniciativas Avanzadas para el Desarrollo Social.

Ver párrafos: 1, 3, 40, 72, 83b, 107c, 108e, 120 y 179 de la Plataforma para la Acción de Beijing

Ver párrafo 47 de la Declaración del Compromiso sobre HIV/SIDA: "Crisis Global-Acción Global".

Traducido del inglés por Xabier Odriozola. Miembro de la Asociación ON:GIZ berdintasunaren aldeko elkarte, Asociación por la igualdad (ongizelkarta@yahoo.es). País Vasco, Octubre de 2009.

*ver www.unsystemceb.org/oneun